Granma
www.granma.co.cu

Director Lázaro Barredo Medina **Subdirectores** Oscar Sánchez Serra (a cargo de Granma Internacional), Alberto Núñez Betancourt y Enrique Montesinos Delvaty (a cargo de la Redacción Digital) **Subdirector administrativo** Claudio A. Adams George

Redacción y Administración General Suárez y Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba
Código Postal 10699 Zona Postal La Habana 6 Apartado Postal 6187

Teléfono 881-3333
Fax 53-7-8819854
e-mail correo@granma.cip.cu.
Impreso en el Combinado Poligráfico Granma
ISSL 0864-0424

hoy en la **historia**

5 de abril

1895 Muere el Mayor General del Ejército Libertador de Cuba, Guillermo Moncada (Guillermón)

De suelos abandonados e improductivos surgieron fincas diversificadas y productivas. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

Espacios vacíos vuelven a ser fértiles

JUAN VARELA PÉREZ

Difícil creer que 160 hectáreas ubicadas en llanas y fértiles tierras de Güira de Melena, hoy provincia de Artemisa, estuvieran ociosas durante casi tres décadas.

En parte de ese largo periodo, la pertenencia se "justificaba" con la aislada presencia de algún que otro cultivo de pobre rendimiento y mal atendido. Después el desamparo devino "dueño y señor", y al final las malezas llenaron todo el espacio sin que nada lo impidiera.

Los viejos agricultores de la zona recuerdan que pese a las reiteradas gestiones para transformar el negativo panorama, la respuesta solo llegó al promulgarse por el Consejo de Estado el Decreto-Ley 259 y pasar ese patrimonio, cumplidos los trámites de rigor, a quienes lo solicitaron. Estos son ahora socios activos, con derechos y deberes, de la Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) Primero de Mayo, fundada en 1979, que tiene incorporadas 241 hectáreas en 36 fincas y alto grado de diversificación.

Entre los beneficiados está Orlando Hernández Leal, quien retornó a sus orígenes para ser una de las columnas principales de los cambios operados en las antes abandonadas tierras.

Hasta el 2005 laboró como profesor de Educación Física en un centro de su natal Güira de Melena y hoy, en cambio, lidera el reducido grupo que hace de La Prosperidad una finca regida por el sistema de siembra escalonada y en rotación, el cual abarca todos los espacios.

Expresa que su familia siempre vivió de labrar la tierra y "aunque en la escuela estaba más cómodo, mi deber era ocupar el lugar de mi padre el cual, por su edad, no está apto para determinadas tareas".

Afirma que la tarea es más dura y agotadora, pero el estímulo social es superior, también los ingresos al aumentarse el precio de lo que producimos.

Este joven, ahora campesino, menciona como lo más significativo el que los resultados puedan cuantificarse y "eso deja una satisfacción espiritual tremenda".

Aunque en la escuela era respetado por alumnos y colegas, "el bichito de la agricultura me picaba por dentro y aproveché la oportunidad que da el Decreto-Ley 259 para retornar al campo y sacarle a la tierra lo máximo que pueda".

Opina que todavía el sistema tiene sus lagunas; hay limitaciones en la organización, especialmente en el acopio y distribución y la llegada de los insumos para determinados renglones, pero los avances son innegables y todos esperan que este 2011 sea mucho mejor.

Orlando elogia las fincas y lo que representan en el uso racional de las fuerzas y el ahorro de los suministros, especialmente los fitosanitarios, que cuidan la salud de las siembras.

El plátano vianda, malanga y yuca son los cultivos de ciclo largo que predominan. Otros que necesitan menos tiempo entre el fomento y la cosecha, forman un verdadero abanico cuyo objetivo es tener siempre algo en cosecha y garantizar las toneladas pactadas.

Defienden el principio, ahora que padecen una prolongada sequía, de vencer las adversidades climáticas y asegurarle a su CCS el volumen que le corresponde.

Al elaborar el esquema para cada cultivo y los vaivenes del clima, toman en cuenta las variantes capaces de lograr que su Cooperativa desmonte el tono justificativo. El análisis diario, así se demostró en enero y febrero, es el mejor aliado de la prevención.

Como el resto de los integrantes del pequeño colectivo, contribuye con sus rendimientos en los diferentes cultivos a que su CCS —el 80 % de lo que producen es viandas— cumpla los convenios suscritos.

El personal que allí labora es mínimo, casi familiar, y solo se acude a fuerza no cooperativista por tres o cuatro días cuando hay "picos" de cosecha u otros beneficios que exigen premura.

El mejor testimonio de lo que representa el Decreto-Ley 259 es que de esas tierras entregadas en usufructo, aunque no están al tope de sus posibilidades, sale el 50 % de la producción de la Primero de Mayo. Las solicitudes mayores se hicieron para cultivos varios y todas tienen la condición de rentables.

Pago por rendimiento

FREDDY PÉREZ CABRERA

SANTO DOMINGO.—Mucho se ha debatido en los últimos tiempos la conveniencia de correlacionar los salarios de los trabajadores con los resultados económicos de su entidad. En ese sentido, han sido ensayadas diferentes formas de pago con el objetivo de estimular la respuesta productiva que necesita el país.

Pagar en correspondencia con los logros y el sudor derramado, no debe preocupar a nadie. Esa es la filosofía aplicada por los directivos de la Granja Cascajal, en el municipio villaclareño de Santo Domingo, quienes, ante la urgencia de la actual campaña papera y dada la carencia de fuerza de trabajo, adoptaron un sistema de pago mucho más atractivo, que ha impedido la pérdida del tubérculo, implicando gastos mucho menores.

Ismael Pérez del Sol y Anisley Aguado se sienten motivados con esta forma de pago. Foto del autor

En años anteriores era necesario movilizar un promedio de 1 000 estudiantes del plan de la escuela al campo, quienes venían de Santa Clara u otras localidades, con el consiguiente gasto en transporte, comida y baja productividad, explica el técnico Jorge Martínez, jefe de la UEB Granja Cascajal.

Otros problemas eran que, ante el bajo índice de cosecha, los camiones debían esperar a las dos de la tarde para entrar al campo a recoger la mercancía, la cual muchas veces permanecía soleada sobre la tierra, con el consiguiente daño a su calidad, expone el funcionario.

Aquella situación nos llevó a razonar la conveniencia de utilizar otras alternativas, a fin de atraer hacia la recogida de papa a personas de diferentes sectores, así como vecinos de la comunidad, apareciendo la fórmula del pago diario por rendimientos, la cual nos ha permitido desarrollar la contienda con solo 65 trabajadores y 100 estudiantes, asegura el directivo.

Estas tierras son muy buenas para la papa. Fíjese que ahora mismo están promediando casi 520 sacos por hectárea (es decir, 7 200 quintales por caballería), y esa cifra no la hubiéramos podido acopiar de otra forma que no fuera estimulando la productividad a partir del salario, explica el técnico.

LA FAMILIA SE VUELCA AL CAMPO

El joven Ismael Pérez del Sol es miembro de la CCS Rubén Martínez Villena, y junto a su esposa Yanisley Aguado, quien se desempeña como trabajadora social del Consejo Popular, doblan la cintura en busca de los recursos que luego habrán de convertir en bienes para la familia.

Esto es una forma honrada de ganarse el dinero. Aquí nos vamos cada día con 90 o 100 pesos, fruto de la recolección entre ambos de 45 a 50 sacos de papa.

Apegada al surco y algo cansada, pero animosa, está su esposa, quien aprovechó las vacaciones para también incrementar los ahorros de la familia. "El trabajo es duro pero no resulta imposible. Cuando uno ve el resultado de lo que hace es capaz de motivarse y echar el resto", asegura.

Al principio querían pagarnos diario; sin embargo, pedimos que se hiciera el fin de semana, para "notarlo" más, añade.

Otra pareja que cubre sus expectativas sobre las arenosas tierras de Cascajal, es la integrada por Aliesky Anaya y Mayelín Escalona, dos jóvenes llegados de Media Luna, en Granma, aplatanados en esta comarca desde hace algunos años.

Queremos mejorar la casita y esta es la vía. La experiencia comenzó el pasado año cuando nos ganamos más de 1 000 pesos en un mes y ahora queremos incrementar esa cifra, manifiesta Anaya, quien se desempeña como estibador de la papa.

"Cuando no estoy estibando vengo a ayudar a mi mujer, así podemos incrementar los rendimientos y ganar un poquito más de dinero".

Por cada 100 libras recogidas (un quintal) nos entregan dos pesos. Antes pagaban a 1,20 el saco: el incremento nos ha motivado a redoblar los esfuerzos. Yo acopio un promedio de 30 diarios, de acuerdo con la cantidad de papas que tenga la calle, destaca la esposa.

Laboramos mañana y tarde. Temprano ensacamos y por el mediodía nos dedicamos a organizar las pilas y el trabajo del próximo día, explica Mayelín, quien asegura que en Cascajal no hay miedo a pagar siempre que sea a cambio de resultados productivos.